

PLAN DIRECTOR DEL  
Hospital de San  
Sebastián  
Badajoz

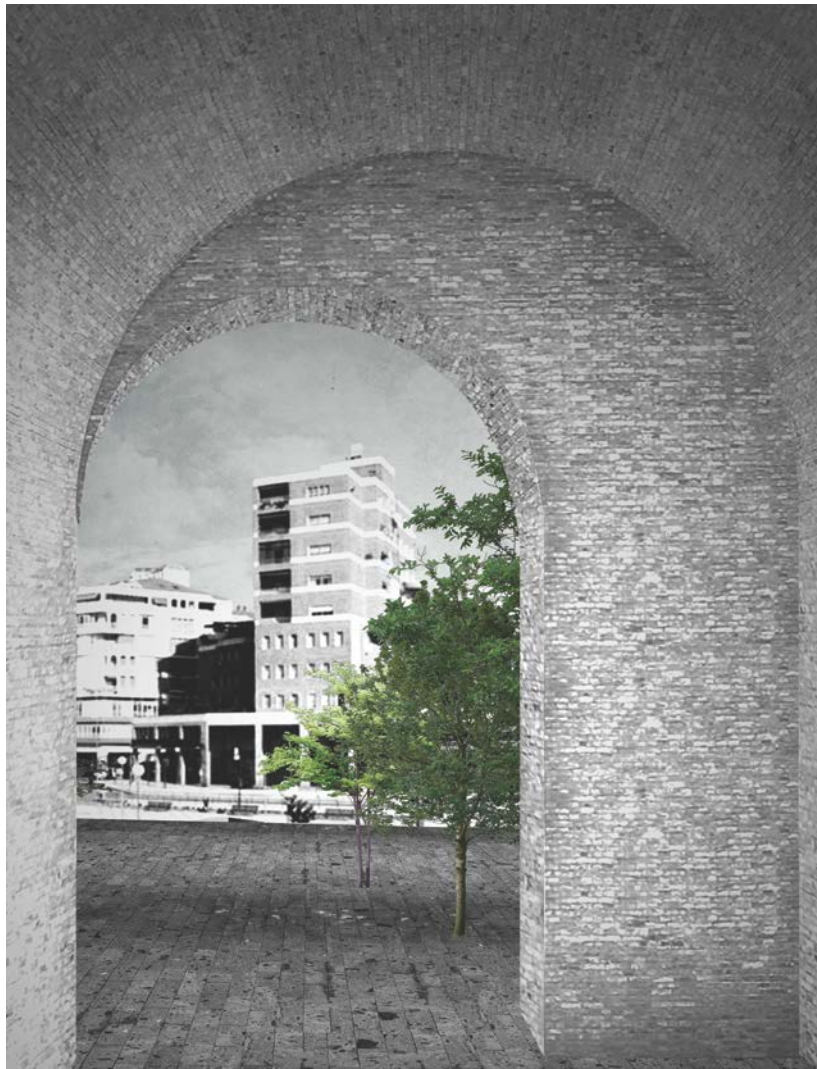
Julian Prieto + Daniel Jimenez + Jaime Olivera Arquitectos



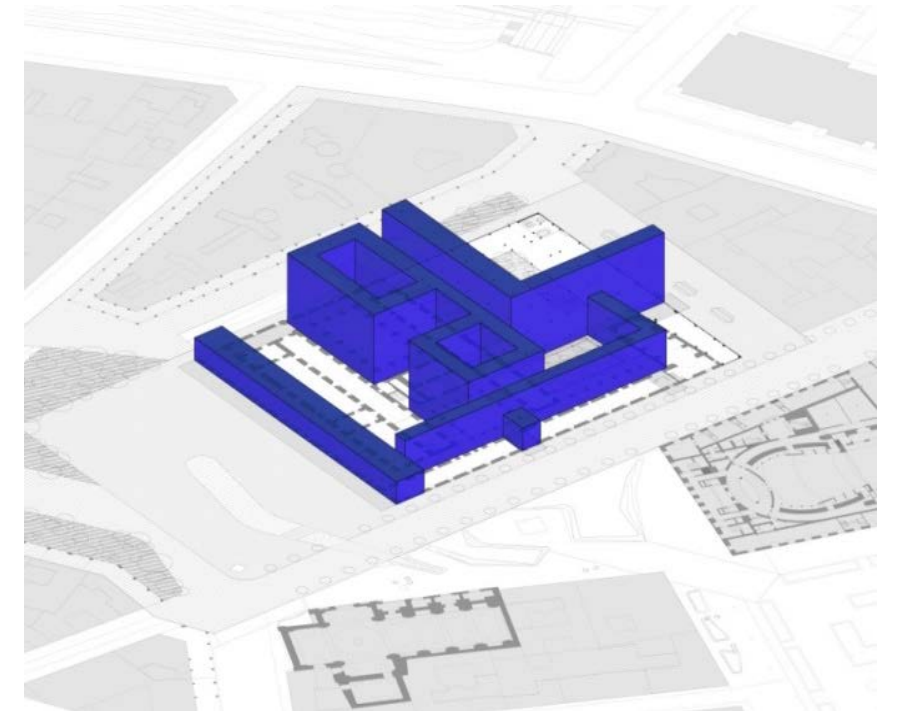
DIPUTACIÓN  
DE BADAJOZ

JULIAN PRIETO & DANIEL JIMENEZ + JAIME OLIVERA ARQUITECTOS





## Presentación del Plan Director del Hospital Provincial de San Sebastián



### El nuevo-viejo Hospital de San Sebastián.

Algunas veces nos preguntamos por qué confluyen en un momento dado una serie de circunstancias que hacen de un lugar un motivo de preocupaciones, de duda y de incertidumbres, y cuando todo ello se concentra en una ciudad y en un edificio determinado nos hace pensar que existan fuerzas y energías no solo debidas al tiempo acumulado en el lugar, sino que probablemente deriven de otro tipo de factores, que con una causalidad flotante, casualidades controladas, hacen que cíclicamente y repetidamente produzcan una revisión de los hechos.

Hablamos de la Ciudad de Badajoz, del Hospital de San Sebastián y de este lugar que ocupa. Veamos su historia geomórfica: Don Sebastián Montero de Espinosa (Gobernador de las Armas de la Ciudad), incluye en su testamento la cesión de sus casas para la creación de un Hospital de Enfermos Pobres. Badajoz aún conserva su antigua cerca medieval. Circunstancias para nosotros desconocidas hacen que esas casas sean permutadas por el Convento de las Descalzas que se encuentra en el Campo de San Francisco. Alguien en la ciudad entiende que una instalación como el Nuevo Hospital estaría mejor situado en el eje principal urbano que se recorre desde la Puerta de Santa Marina hasta el Campo de San Juan y la Alcazaba, donde se asientan un buen número de edificaciones principales. En ese mismo lugar y en 1757 (s. XVIII) se funda el Hospicio Real sobre las casas de D. Gonzalo de Carvajal y del Marqués de Velamazán. Una construcción realizada sobre diseño del arquitecto y académico de San Fernando D. Diego de Villanueva. En 1795 se fusionarán el Hospital y el Hospicio, creando un conjunto asistencial de primera categoría. Según cartografía de 1811 la ciudad tiene un nuevo trazado defensivo que desplaza la Puerta de Santa Marina a la del Pilar sin considerar el eje cívico antes mencionado. Es entonces cuando la manzana de Hospital y Hospicio se dibuja con el vecino Seminario Conciliar y Casa de los Ordenandos. Toda la edificación está definida entre el Campo de San Francisco y la Calle Lagares. En 1812 y según plano de Domingo Luis del Valle, el complejo hospitalario se hace

dueño de las dependencias que se encuentran al otro lado de la calle Lagares anexionándolas, anulando este último tramo de calle y reorientándola según el trazado de la Calle Zurbarán de hoy día. En 1871 y alrededor del Campo de San Francisco, se concentran edificatoriamente grandes instalaciones de equipamiento que no dejarán de modificarse hasta fechas muy próximas. El Campo de San Francisco se dibuja como un espacio-salón ajardinado. Se segrega entonces un espacio público que se denominará Plaza de Minayo. Se amortiza el Convento de San Francisco como Cuartel Militar. Se encuentran las Casas del Obispo. Se empieza a dibujar lo que sería el futuro teatro López de Ayala. La manzana del Hospital ya se perfila como la que hemos conocido hasta muy entrado el s. XX.

Este pasado s. XX será fundamental en lo que hablábamos de esas fuerzas misteriosas que a veces inciden en un lugar, *genius loci* dirían los latinos. La ciudad decide desprenderse de su sistema defensivo. Traza y ejecuta derribos que llevan a nuevos ensanches (avda. de Colón, avda. de Huelva...). Se derriba el Baluarte de San Juan, permitiendo el acceso nuevamente a la ciudad, como si la memoria fantasma de la Puerta de Santa Marina sobrevolará sobre esa decisión. Y en los años ochenta y tras la apertura de la Calle Juan Carlos I, la Diputación Provincial decide reordenar la manzana del Hospital de San Sebastián, liberando una nueva plaza, San Atón, recuperando el antiguo trazado de la Calle Lagares, y fundamentalmente, presentando a la ciudad un edificio exento, casi escurialense.

El círculo se ha cerrado. La historia ha vuelto sobre sus pasos, y el nuevo edificio se vuelve a presentar hoy en el lugar cuya importancia ya tuvo, y con una particularidad; son veintidós mil metros cuadrados en el baricentro de la estructura urbana de Badajoz. Podemos considerar el lugar del Hospital de San Sebastián como esos lugares mágicos que dan sentido y razón de ser a las cosas.

La presente propuesta del Plan Director para la recuperación del Antiguo Hospital de San Sebastián baso las futuras intervenciones en dos planteamientos esenciales: el entendimiento del Hospital como espacio urbano, sistema general de la ciudad y la provincia, y la consideración del programa funcional como documento de trabajo, generador y autogestionable, capaz de provocar las adecuadas transmisibilidad (valores, escala, ciudad), heterogeneidad (uso, horario, personas, ciudad) y optimización (programa, sección, economía, ciudad). Así, la primera acción prevista permitirá a la ciudad atravesar el edificio, convertidos patios en plazas y claustros en pasajes. Esta apertura del Hospital, tanto metafórica como literal, creará la sinergia necesaria para que el proyecto avance, considerada la urbanidad del edificio como efecto generador, tanto de actividad como de recursos. En segundo lugar, y frente a los usos unívocos (Hotel o Residencia o Centro Educativo...) habitualmente planteados, se propone un conglomerado de funciones en el edificio, de forma que su espacio esté siempre activo, 24 horas al día, todo el año, siempre... Una propuesta anacrónica y futurible. Contemporánea, posible y útil. Un proceso abierto, construido con injertos e interferencias, con alternativas y flexibilidades, el material del que están hechos los sueños. Con el esfuerzo y el ánimo de cambiarlo todo para que todo siga igual. Las cosas, las obras de arte que nos conmocionan, tienen muchos estratos, poseen muchos, acaso infinitos planos de significado que se superponen y amalgaman, transformándose a la luz de las distintas formas de ser contempladas. ¿Pero cómo se alcanza esta profundidad y esa estratificación múltiple en un edificio que uno, como arquitecto, ha de crear? ¿Puede proyectarse lo vago y lo abierto? ¿No están en contradicción con la aspiración a la exactitud que la idea prístina de utilitas, venustas y firmitas parece implicar? Llegamos con la presente propuesta a una sorprendente conclusión: la belleza de lo indeterminado y de lo posible conseguida a partir de una atención extremadamente precisa y metódica exigida en la composición de cada imagen. Como nos recuerda Leopardi, el último grado del saber no está sino en la certeza de descubrir que aquello que siempre habíamos estado buscando, con pasión, con ahinco, con esperanza, siempre estuvo ahí, delante de nuestros ojos.

